
UTILITARISMO Y MEDICIONES DE POBREZA

Jorge Iván González*

La discusión sobre la medida de la pobreza tiene dos dimensiones. La primera tiene que ver con la *concepción* de la pobreza y la segunda con la determinación de la *línea* de pobreza.

Con respecto a la concepción de la pobreza, en la literatura se manifiesta la tensión entre dos enfoques. El primero hace énfasis en el *ingreso* y el segundo en manera de concretar las *capacidades* y *realizaciones*. Los enfoques basados en el ingreso terminan muy cerca de las nociones utilitaristas. La microeconomía convencional considera que la función de demanda es una función de utilidad *indirecta*. Para quienes estudian la pobreza desde el enfoque de las capacidades es fundamental romper con las visiones utilitaristas. Sen expresa bien el propósito del enfoque de las capacidades.

La atención debe centrarse en las capacidades para realizar; es decir, en lo que una persona *hace* o puede *ser*. Rechazo la visión estándar que fija la atención en la *opulencia* (como las estimaciones del “ingreso real”), o en la *utilidad* (como las formulaciones usuales de la “economía del bienestar”) (Sen, 1985a, i).

Después de mostrar la relación entre la pobreza por ingresos y el utilitarismo, Sen se pregunta por las posibilidades de ir más allá del utilitarismo en la formulación de indicadores multidimensionales que buscan describir las condiciones sociales de las personas.

Los enfoques multidimensionales que intentan alejarse del utilitarismo, y acercarse a la concepción de las capacidades, enfrentan

* Doctor en Economía, profesor de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, [jorgeivangonzalez@telmex.net.co]. Una versión inicial de este artículo se presentó en el Seminario Internacional: “Colombia en las Nuevas Tendencias de Medición de la Pobreza y la Igualdad de Oportunidades” organizado por el Departamento Nacional de Planeación. Agradezco a Roberto Angulo porque nuestros diálogos sobre estos temas me han ayudado a entender mejor. Fecha de recepción: 17 de octubre de 2011, fecha de modificación: 25 de octubre de 2011, fecha de aceptación: 28 de octubre de 2011.

un conflicto entre los fines teóricos a los que se quiere llegar y los criterios restringidos que se deben aceptar cuando se operacionaliza el concepto por medio de un índice. Sabemos de entrada que la medida es más limitada que el concepto. El problema es que el índice termina reafirmando el utilitarismo que se quiere superar. Aunque el punto de llegada es claro –ampliar las *capacidades* (Sen, 1985a) de las personas para extender las combinaciones de realizaciones que pueden alcanzar–, en la construcción de los indicadores el proceso queda a mitad de camino. Y de una u otra manera reaparece el fantasma del utilitarismo. Entre los intentos contemporáneos por ir más allá del ingreso, menciono dos: el de la Comisión Sarkozy y el *índice de pobreza multidimensional* (IPM) de Oxford.

En la presentación del informe de la Comisión Sarkozy, la presidencia –integrada por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010)– propone medir el avance de la economía en términos de bien-estar (*well-being*)¹, cuya definición involucra las siguientes dimensiones: el estándar de vida material (ingreso, consumo y riqueza), la salud, la educación, las actividades personales incluido el trabajo, la participación política, las conexiones y las relaciones sociales, el medio ambiente (las condiciones presentes y futuras), la seguridad frente a fenómenos económicos y crisis naturales.

La medida multidimensional de pobreza de Alkire y Foster (2008) incorpora –en los ejercicios que hicieron para Estados Unidos– variables como ingreso, salud, servicio médico y escolaridad. Y en el caso de Indonesia: gasto, salud (medida como índice de masa corporal), escolaridad, provisión de agua potable, saneamiento básico.

En el estudio de Battiston et al. (2009), sobre pobreza multidimensional en seis países de América Latina, las variables son ingreso, asistencia escolar de los niños, educación, agua, saneamiento, vivienda. En el estudio de Bourguignon y Chakravarty (2003), la multidimensional incluye ingreso y educación².

El Departamento Nacional de Planeación (DNP) calculó un IPM para Colombia. Incluye 5 dimensiones (educación, niñez y juventud, trabajo, salud, vivienda y servicios públicos) y 15 variables³. El DNP

¹ Al traducir *well-being* como *bien-estar* se evita la confusión con el enfoque *bienestarista*, donde se emplean los términos *bienestar* y *welfare*. Cuando en economía política se hace referencia a la *libertad de agencia* se utiliza la palabra *well-being*.

² Naciones Unidas ha comenzado a utilizar el *índice de pobreza multidimensional* (IPM). Ver, por ejemplo, el Informe de Desarrollo Humano de 2010 (PNUD, 2010a), el Informe Regional sobre Desarrollo Humano (PNUD, 2010b) y el Informe Nacional de Desarrollo Humano (PNUD, 2011).

³ *Educación*: 1) bajo logro educativo, 2) analfabetismo. *Niñez y juventud*: 3) inasistencia escolar, 4) rezago escolar, 5) no acceso a servicios relacionados con

considera que un hogar es pobre cuando tiene cinco carencias según esas 15 variables.

Los distintos enfoques de la pobreza multidimensional tienen un elemento en común: que *el ingreso es necesario pero no es suficiente* para conseguir el bien-estar⁴. Es la misma idea que se plantea en *La República* de Platón.

En cuanto a los ricos, que llevan gravosamente la vejez, les viene como anillo al dedo este razonamiento, porque ni el hombre virtuoso soportaría fácilmente la vejez en medio de la pobreza, ni el no virtuoso, cargado de riquezas llegaría a encontrar satisfacción en ellas (Platón, 1992, 12).

La persona rica es feliz solo si es virtuosa. Pese a los esfuerzos analíticos, los nuevos índices no rempazan al ingreso. En el mejor de los casos son medidas complementarias.

Bentham siempre entendió que las porciones de riqueza se expresan de manera muy imperfecta en porciones de felicidad. No obstante sus limitaciones, sin este vínculo entre ingreso y felicidad, no es posible la filosofía moral. Sabiendo los inconvenientes del ingreso, planteó el siguiente reto: “Los que no estén satisfechos con la exactitud de este instrumento [las porciones de riqueza] deben buscar algún otro que sea más exacto, o decir adiós a la política y a la moral” (Bentham, 1786, 190). Seguimos utilizando el ingreso porque no estamos dispuestos a decirle adiós a la política y a la moral. En la práctica no se ha encontrado una medida alternativa. Rawls (1971, 114) también incluye el ingreso entre los bienes sociales primarios: “derechos, libertades y oportunidades, así como ingresos y riquezas”.

El reconocimiento de la importancia del ingreso no significa que se esté en el mundo utilitarista, pero es indudable que el ingreso ha estado estrechamente asociado al utilitarismo.

Al discutir los enfoques multidimensionales de la pobreza es pertinente volverse a preguntar por la *conveniencia* y la *posibilidad* de romper con el pensamiento utilitarista. Pese a la insistencia de Rawls en los bienes básicos o a la de Sen en las capacidades, aún no se ha logrado construir índices que rompan con el utilitarismo.

Hay argumentos relativamente claros que muestran la *conveniencia* de cortar con el utilitarismo. Pero, por otra parte, las medidas ope-

el cuidado de la primera infancia, 6) trabajo infantil. *Trabajo*: 7) desempleo de larga duración, 8) tasa de informalidad. *Salud*: 9) no aseguramiento, 10) no acceso a servicios de salud dada una necesidad. *Vivienda y servicios públicos*: 11) no acceso a fuentes de agua mejorada, 12) eliminación de excretas, 13) pisos inadecuados, 14) paredes inadecuadas, 15) hacinamiento crítico.

⁴ Los artículos mencionados hacen aportes a la definición de las propiedades de los indicadores (descomponibilidad, Pareto, etc.), a la determinación de los umbrales y a las condiciones para obtener medidas sintéticas.

rativas parecen mostrar que *no es posible* romper con el utilitarismo. Ante la dificultad de conciliar las mediciones con las intenciones conceptuales, vale la pena analizar con Harsanyi⁵, la posibilidad de reinterpretar el utilitarismo, de tal forma que no haya una fractura tan fuerte entre el discurso conceptual y las mediciones. Un enfoque del utilitarismo relativamente amplio, como el de Harsanyi, permite reducir la brecha entre el concepto y el indicador.

LA POBREZA POR INGRESOS Y EL UTILITARISMO

La *línea de pobreza* (LP) tiene dos componentes. El primero es el valor de la canasta nutricional (CN) y el otro es el coeficiente de Orshansky⁶, que corresponde a la relación entre el gasto (G) y los alimentos (A).

$$LP = CN(G/A)$$

La LP tiene una relación directa con la capacidad de consumo de las familias. El índice parte de la siguiente premisa: una vez que la familia ha solucionado sus necesidades alimenticias, la relación entre el gasto y los alimentos debe ser aceptable desde un postulado normativo que se juzga adecuado. Cuanto mayor sea el valor del coeficiente de Orshansky más recursos tendrá la familia para adquirir bienes distintos a los alimentos.

La LP parte de una preocupación conceptual clara: el ingreso es un elemento sustantivo del bien-estar y de la calidad de vida. Cualquier aumento del ingreso es positivo. No hay duda de que esta lógica responde a un espíritu claramente benthamiano y, entonces, se puede afirmar que esta visión es utilitarista.

La Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad fue creada por el Gobierno. Los trabajos de la primera fase procuraron corregir los errores que cometió el Dane en 2006, cuando pasó de la Encuesta de Hogares a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (MeseP, 2009). En la segunda fase la Misión asumió la tarea de proponer una nueva línea de pobreza. Los aspectos más relevantes de la discusión que llevó a cabo la MeseP durante esa segunda fase fueron la determinación de la canasta nutricional, la fijación del coeficiente de Orshansky y el ajuste a cuentas nacionales (MeseP, 2011).

⁵ Ver, por ejemplo, Harsanyi (1953a, 1953b, 1955, 1975a, 1975b).

⁶ El coeficiente de Orshansky es el inverso del coeficiente de Engel. De acuerdo con los postulados de Engel, la participación de los alimentos en el ingreso disminuye a medida que el ingreso crece. En los bienes de lujo se presenta una situación inversa, porque su participación aumenta cuando el ingreso crece.

La estimación de la canasta nutricional tiene como referencia los requerimientos calóricos definidos por la FAO. La composición de los alimentos depende de las estructuras de consumo tomadas de la Encuesta de Ingresos y Gastos del Dane 2006-2007 (EING)⁷. Para garantizar la consistencia de las estimaciones se trabajó con el agregado nacional.

La definición del coeficiente de Orshansky puede ser endógena (a partir de la estructura de la EING) o exógena. La Mesepe expresó su preferencia por el Orshansky endógeno, pero en vista de los problemas de consistencia de la EING se optó por un coeficiente exógeno de 2,4, que corresponde al promedio de los países de América Latina.

En la metodología de estimación de la línea de pobreza anterior se realizaba un proceso de ajuste a las Cuentas Nacionales. Y ese ejercicio se justificaba con el argumento de que el ingreso reportado por las familias en las encuestas de hogares es menor que el de la cuenta de hogares del PIB. El ajuste a cuentas nacionales tenía tres desventajas. La primera es que ajustaba el diferencial de ingresos de manera proporcional entre todas las familias. La segunda es el rezago del PIB con respecto a la fecha de realización de la encuesta: el cálculo del PIB puede tener un atraso de cuatro años. La tercera es el desfase entre la incidencia de la pobreza antes y después del ajuste a Cuentas Nacionales: la diferencia era notable y podía ser de 20 puntos. Si antes del ajuste la incidencia era de 60%, por ejemplo, después del ajuste bajaba a 40%. Estos problemas motivaron la decisión de la Mesepe de eliminar el ajuste a Cuentas Nacionales.

La Mesepe calculó una CN promedio de \$78.000 persona por mes⁸. Este valor de la canasta nutricional es la línea de indigencia y es el punto de corte de la llamada pobreza extrema. Esta cifra se multiplica por el coeficiente de Orshansky de 2,4 y se obtiene el valor, por persona y por mes, de la línea de pobreza moderada. Al multiplicar \$78.000 por 2,4 resulta un valor cercano a \$190.000, que es el valor –persona mes– de la línea de pobreza. Esta suma corresponde al ingreso mínimo que requiere una persona para tener los bienes básicos. En Colombia, el hogar tiene en promedio 3,8 personas. Así, el ingreso mensual de una familia debería ser de \$722.000. Este valor es el umbral de la pobreza. Sería ingenuo afirmar que con este nivel de ingreso la persona tiene recursos suficientes para ejercer su libertad de agencia. Es apenas un punto de partida y no una situación de llegada. La fijación de la canasta nutricional y la determinación del coeficiente de Orshansky

⁷ Cortés y Pérez (2010) calculan sistemas de demanda con la Encuesta y muestran sus posibilidades analíticas.

⁸ Ver, además, Mesepe (2009).

buscan llegar a un umbral a partir del cual el ejercicio de la libertad tenga unas mínimas condiciones de posibilidad.

Las formas de cálculo de la línea son divergentes e incorporan aspectos normativos que siempre son discutibles. Además de que debe acercarse a un nivel de calidad de vida apropiado, el criterio final para optar por una u otra línea de pobreza es la consistencia intertemporal y la consistencia entre países.

Para que haya consistencia intertemporal se requiere que el índice sea sensible a los cambios de la variable que se considera relevante: el ingreso real (la conjunción del ingreso nominal y los precios). Los mayores precios de los alimentos, por ejemplo, tuvieron un claro efecto en el aumento de la incidencia de la indigencia entre 2005 y 2008⁹. El menor valor de la canasta nutricional y la reducción del coeficiente de Orshansky facilitan la decisión de eliminar el ajuste a Cuentas Nacionales. La comparación de las series de la vieja y la nueva metodología muestra que las diferencias no son tan grandes y ello facilita la comparación intertemporal.

La Mesep ha sido criticada porque con la nueva línea se reduce el número de pobres. Pero el valor de la línea es satisfactorio dadas las tres restricciones señaladas antes: la fragilidad de la EING, los parámetros internacionales de consumo calórico y la eliminación del ajuste a Cuentas Nacionales.

El valor de la línea debe facilitar la comparación entre países. El umbral que se considera adecuado en Colombia debe ser comparable con el de los demás países de la región.

En los países hay un cierto consenso en que una vez definida la línea de pobreza no se debe modificar, de tal modo que pueda servir de referente para las decisiones de política pública.

LA BATALLA PERDIDA CONTRA EL UTILITARISMO

La línea de pobreza es una medida utilitarista y monista. Frente a esta restricción se han buscado índices alternativos que reflejen las capacidades. Y aunque este propósito es claro, en la formulación de los indicadores el proceso queda a mitad de camino porque la medición no alcanza a llegar tan lejos.

Hay motivos valiosos para romper con los enfoques utilitaristas. Los argumentos de Rawls en *Teoría de la Justicia* son contundentes. Rawls considera como “grandes utilitaristas” a Hume y Adam Smith, a Bentham y Mill.

⁹ La nueva línea es más baja que la anterior por manera de estimar la canasta nutricional y por el cambio de los criterios normativos de la FAO.

MOTIVO 1

Es conveniente romper con el utilitarismo... porque el *principio de utilidad se identifica con la satisfacción del deseo*. Este afán utilitarista es “*informacionalmente monista*” (Sen, 1985b, 51). No hay duda de que es bueno avanzar hacia una visión más integral, donde la utilidad no quede subsumida en el deseo. Mill (1848) ya había criticado esta mirada estrecha al proponer un horizonte más amplio que el de Bentham¹⁰.

... pero no parece posible... porque aunque en los distintos indicadores se muestra la conveniencia de aceptar el espacio de la libertad, y de buscar alternativas que permitan entender la ampliación de las *capacidades*, todas las medidas deben aceptar que el proceso de la elección colectiva ya se llevó a cabo. Las medidas son la expresión *ex post* de las decisiones fácticas de la sociedad. Ningún índice informa sobre los determinantes de la elección individual. Algunas personas actúan con una lógica utilitarista, otras aplican un criterio maximin, otras responden a principios meritocráticos, etc. Las opciones y motivaciones son heterogéneas.

Por ejemplo, un indicador como la cobertura educativa es una variable proxy del potencial de las personas educadas para tomar decisiones en el futuro. Es plausible pensar que los individuos educados tienen mayor posibilidad de elegir motivados por intereses superiores a los del deseo. Pero esta lectura no es más que la opinión subjetiva del analista. El indicador nada dice sobre la forma como se llevó a cabo el proceso de elección colectiva. Mucho menos sobre los criterios de decisión que puedan tener las personas educadas en el futuro. El puntaje del indicador puede ser muy bueno (100% de cobertura), independientemente de que las personas hayan actuado, o vayan a actuar, buscando la *satisfacción de su deseo*.

Sin duda, la educación crea condiciones propicias para *hacer* o *ser*, pero ello no significa que los avances en cobertura educativa lleven intrínsecamente a superar la utilidad como satisfacción del deseo.

La cobertura educativa es un componente central del IPM. Se podría hacer el mismo tipo de reflexión sobre las demás dimensiones.

MOTIVO 2

Es conveniente romper con el utilitarismo... porque *no es justo*. En palabras de Rawls:

La característica más sorprendente de la visión utilitarista de la justicia es que no importa, excepto de manera indirecta, cómo se distribuya esta suma de satisfacciones entre los individuos (Rawls, 1971, 44).

¹⁰ Sobre las rupturas de Mill con Bentham, ver Pérez (2003).

La suma utilitarista puede llevar a que la mayor felicidad para el mayor número cree situaciones muy perjudiciales para unos, y muy favorables para otros¹¹. Además, el utilitarismo no se preocupa por la forma en que se distribuyen las satisfacciones a lo largo del tiempo. Y este tema es crucial en las circunstancias actuales, cuando se plantea la pregunta por las medidas de mitigación y adaptación frente al cambio climático.

... *pero no parece posible...* porque las medidas sólo llegan hasta la distribución del ingreso —una preocupación central de Bentham¹²— y dicen muy poco sobre la forma en que se distribuye la suma de satisfacciones.

Si en gracia de la discusión se aceptara que la distribución de dimensiones es un resultado de la distribución de satisfacciones, se debería tener presente que en las sociedades contemporáneas la tributación progresiva es la fuente de financiación de servicios como la educación y la salud. También para Bentham los impuestos progresivos eran una condición sustantiva para lograr la máxima felicidad del mayor número. De allí se sigue, entonces, que la pregunta rawlsiana por la justicia tiene que centrarse en la progresividad de los impuestos que es el origen último de la posibilidad de ofrecer los bienes públicos.

Y frente a la jerarquía de las distribuciones, dice Rawls: “ninguna distribución de satisfacciones es mejor que otra excepto en el caso de que una distribución más igualitaria sea preferida para romper vínculos” (Rawls, 1971, 44). De nuevo, en las sociedades capitalistas contemporáneas, únicamente es posible avanzar hacia distribuciones más igualitarias de satisfacciones mediante la tributación progresiva. Si América Latina tuviera la fortuna de mejorar la distribución del ingreso y de la riqueza, tal como proponen el PNUD (2010) y la Cepal (2009), apenas estaríamos cumpliendo el requisito básico de la agenda benthamiana.

MOTIVO 3

Es conveniente romper con el utilitarismo... porque está basado en el principio de elección racional.

¹¹ “La justicia niega que la pérdida de libertad para algunos se convierta en correcta por el hecho de que un bien mayor sea así compartido por otros” (Rawls, 1971, 46).

¹² El tema distributivo se deriva lógicamente de la búsqueda de la máxima felicidad para el mayor número. Al transferir dinero de los más ricos a los más pobres se logra aumentar la suma de las felicidades marginales. Una vez se hace la distribución, la insatisfacción marginal del rico es menor que la satisfacción marginal del pobre. El resultado final de este proceso es un aumento de la felicidad general.

el modo más natural de llegar al utilitarismo (aunque no ciertamente el único modo de hacerlo) es el de adoptar para la sociedad, como un todo, el principio de elección racional del individuo (Rawls, 1971, 45).

La visión alternativa, la contractualista, obligaría a considerar criterios que van más allá de la elección racional. El contractualismo rawlsiano coloca en primer plano la opción por la justicia.

... *pero no parece posible...* porque los indicadores no contemplan la forma en que los sujetos realizan los procesos de elección (individual y colectiva). De hecho, la multidimensionalidad expresa los resultados finales de elecciones colectivas, pero no dice nada sobre el proceso. Podría decirse que una mejora en los indicadores multidimensionales crea condiciones propicias para pensar en soluciones de tipo deliberativo, o en procesos comunicativos, pero esta mirada optimista nada tiene que ver con el indicador, que no alcanza a informar sobre las dinámicas procedimentales.

El paso de la elección individual a la colectiva no da ninguna garantía de que la función de bienestar social resultante sea equivalente a un acuerdo contractualista del tipo *justicia como imparcialidad*. Las decisiones de los sujetos individuales inspirados por el deseo no garantizan la consecución de una sociedad bien ordenada. Las personas no deciden teniendo como telón de fondo una teoría perfeccionista de justicia. En el marco de la justicia comparativa, los individuos reaccionan motivados por el sentimiento frente a hechos que consideran inaceptables. La reacción frente a injusticias flagrantes no requiere acuerdo sobre una teoría perfecta de la justicia. Para actuar basta una *idea de la justicia* (Sen, 2009).

MOTIVO 4

Es conveniente romper con el utilitarismo... porque “no considera seriamente la distinción entre personas” (Rawls, 1971, 46).

... *pero no parece posible...* porque los indicadores son medidas agregadas que estandarizan e igualan a todos los sujetos.

MOTIVO 5

Es conveniente romper con el utilitarismo... por su naturaleza *teleológica*.

... *pero no parece posible...* porque los indicadores pueden leerse bien sea como etapas hacia la consecución de objetivos teleológicos, o bien como principios normativos de naturaleza deontológica. El analista puede tener, o no, una visión teleológica.

MOTIVO 6

Es conveniente romper con el utilitarismo... porque supone una *medida exacta de la utilidad*. La cardinalidad utilitarista implica la comparación interpersonal del bienestar. No sólo se requiere una medida para cada individuo, sino que es necesario que el patrón de referencia permita hacer comparaciones entre sujetos. Es la única forma de establecer la sumatoria de las utilidades marginales. La pertinencia y la corrección de tales comparaciones siempre se han puesto en duda.

... pero no parece posible... porque para construir sociedad es necesario sumar, comparar y estimar las compensaciones adecuadas. Frente a Rawls y a Arrow (1951), que no están de acuerdo con las comparaciones interpersonales, Sen (1970a, 1970b) abre la puerta a las comparaciones interpersonales. Propone la *función de decisión social* como alternativa a la *función de bienestar social* de Arrow, evitando caer en la “tiranía” de los ordenamientos completos (Sen, 1985a, 21). La construcción de la función de bienestar social obliga a realizar comparaciones interpersonales de bien-estar¹³.

Sen ve el utilitarismo con más amplitud que Rawls (1971). En vez del constructivismo racional, Sen se acerca a Smith a partir de su aceptación de la *simpatía* y del *espectador imparcial*.

Nuevamente traigo a colación el ejemplo de Adam Smith, quien recurre al artificio del ‘espectador imparcial’, sobre el que fundamenta el principio de una justicia que exige imparcialidad. Este no es un modelo de un contrato social. Tampoco se trata de la maximización de la suma total de utilidades (o, incluso, de la maximización de cualquier indicador agregado del ‘bien completo’ (Sen, 2009, 70).

Reconocer las potencialidades que tiene el recurso del *espectador imparcial* no significa aceptar la teoría contractualista, ni tampoco quiere decir que el fin de la sociedad sea la máxima felicidad para el mayor número. Sen pone en primer lugar la importancia del sentimiento moral y la pertinencia de las comparaciones interpersonales de bien-estar.

LAS POTENCIALIDADES DEL UTILITARISMO

Gracias a la preocupación por no caer en el monismo utilitarista se ha avanzado en la búsqueda de una aproximación más global, multidimensional. De la noción inicial de *pobreza* se ha pasado a otras más amplias como *igualdad de oportunidades* y *bien-estar*. Las lecturas multidimensionales de la pobreza no significan, en sí mismas, que se esté rompiendo con el utilitarismo. Los afanes legítimos por en-

¹³ En este punto hay coincidencia entre Sen y Harsanyi.

contrar alternativas de medición distintas del ingreso no conducen intrínsecamente a una superación del utilitarismo. Las dimensiones distintas del ingreso pueden ser un avance en la comprensión de fenómenos complejos relacionados con la pobreza y la desigualdad, pero no implican una separación de la visión utilitarista.

La intención conceptual de ir más allá del utilitarismo es traicionada por las mediciones. La necesidad de operativizar los conceptos a través de indicadores que sean adecuados en el campo de la política pública no permite que los enfoques multidimensionales superen las dificultades propias del utilitarismo. En el mundo de la política económica, que necesariamente incorpora las mediciones y las comparaciones interpersonales de bien-estar, terminamos siendo *más o menos* utilitaristas.

Para seguir avanzando en la cualificación de los índices es conveniente reconocer: primero, que no se ha roto con el utilitarismo; segundo, que del utilitarismo de Bentham al de autores como Harsanyi hay diferencias notables; tercero, que las propuestas de política económica que se desprenden de los indicadores multidimensionales son revolucionarias en el contexto de América Latina.

RECONOCER QUE NO SE HA ROTO CON EL UTILITARISMO

Bentham también tiene una visión multidimensional.

Seguridad, subsistencia, abundancia, igualdad, esto es, mínimo de desigualdad: con estos nombres se han designado a las finalidades particulares que están próximas, En orden, a la felicidad universal y a la mayor felicidad para el mayor número de individuos (Bentham, 1786, 182).

Si aceptamos que no hemos roto con el utilitarismo tenemos una doble ganancia. Por un lado, reafirmamos el propósito legítimo de *ir más allá del utilitarismo* y, además, comprendemos mejor las potencialidades del discurso utilitarista.

LAS FORMAS DEL UTILITARISMO SON MUY DIVERSAS

Bentham es en sí mismo un pensador complejo. Se estima que la edición de su obra completa será de unos 70 volúmenes¹⁴. Sin duda, la visión de Mill es más amplia que la de Bentham. La literatura contemporánea ha avanzado al tratar de vincular los indicadores multidimensionales a una concepción del desarrollo asociada a la libertad, pero esta percepción también hace parte del pensamiento de Mill. “Algunas veces un pueblo se libera porque antes se había enriquecido,

¹⁴ Los alcances del Proyecto Bentham del University College London se pueden consultar en www.ucl.ac.uk/Bentham-Project.

o se enriquece porque antes se había liberado” (Mill, 1848, 29). Esta dinámica circular es muy similar a la propuesta por Sen en *Desarrollo como Libertad*: la libertad es consecuencia y causa del desarrollo (Sen, 1999). Así, en *Desarrollo como libertad* se respira un aire similar al de *Los principios* de Mill.

La versión contemporánea del utilitarismo más atractiva es la de Harsanyi.

Primero, porque vincula la función de utilidad individual a una noción de riesgo, de acuerdo con los principios de von Neumann y Morgenstern (1944). El individuo no sabe si el consumo de determinado bien le va a proporcionar la utilidad esperada.

Segundo, porque en este mundo incierto, es necesario crear una regla de elección colectiva que involucre a todos los individuos de la sociedad. La función de bienestar, así como la función de utilidad, se plantea en un contexto incierto.

Tercero, es factible llegar a un acuerdo mínimo –un contrato– que acepte el principio de *equiprobabilidad*: cualquier persona tiene la misma probabilidad de ocupar cualquiera de los puestos de la sociedad.

Cuarto, el paso de la elección individual a la colectiva se hace transformando –en virtud de la equiprobabilidad– la preferencia *personal* en preferencia *moral*. Este ejercicio lleva hasta sus últimas consecuencias el principio de la simpatía de Smith. La preferencia moral, a diferencia de la preferencia personal, obliga a que el individuo elija un tipo de sociedad, que considera buena, sabiendo que en ese mundo hipotético puede ocupar cualquiera de las posiciones sociales.

Quinto, la cardinalidad es indispensable y es posible hacer comparaciones interpersonales de utilidad y de bienestar.

Sexto, la relación entre la función de bienestar social y el ingreso es cóncava (el disfrute es decreciente con respecto al ingreso), pero la relación entre la función de bienestar social y la utilidad de cada individuo es lineal (dada la preferencia moral, la sociedad garantiza condiciones que respetan la maximización de la utilidad de cada individuo).

Séptimo, para evitar las injusticias que se le atribuyen a la regla utilitarista, podría fijarse como condición restrictiva la aceptación del *imperativo práctico* de Kant: “obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio” (Kant, 1785, 44).

El utilitarismo de Harsanyi tiende un puente entre el escenario ideal de las capacidades y el mundo pragmático de los indicadores.

En aras del realismo –dice Harsanyi– Rawls también termina siendo utilitarista.

Si usted tomara el principio maximin seriamente [darle el mayor valor a la menor probabilidad], entonces nunca podría cruzar una calle (después de todo, podría ser golpeado por un carro); nunca conduciría sobre un puente (podría colapsar); no se casaría jamás (podría terminar en un desastre), etc. Si alguien realmente actuara de esta manera muy pronto terminaría en un hospital mental (Harsanyi, 1975, 40).

Los resultados de los indicadores multidimensionales son instrumentos valiosos de la política económica.

Las sociedades latinoamericanas que todavía tienen que recorrer un largo camino para llegar al ideal soñado por Mill, encuentran retos importantes en los indicadores multidimensionales. Esta visión más comprehensiva ayuda a conjugar políticas de generación de ingreso con políticas de gasto.

Es necesario tener como mira final el enfoque de capacidades y, al mismo tiempo, avanzar en la mejora de los indicadores multidimensionales sabiendo que no rompen con el utilitarismo. Para realizar este ejercicio es indispensable evitar una especie de complejo utilitarista, y reconocer que la circularidad causal entre riqueza y libertad que plantea Mill, es un principio suficientemente poderoso para transformar las sociedades contemporáneas.

Puesto que los indicadores multidimensionales tienen limitaciones estructurales que no permiten superar el utilitarismo, es pertinente colocarnos en un nivel que sin ir tan lejos como el enfoque de capacidades de Sen, sí permita una mayor compatibilidad entre los instrumentos de medición y el marco conceptual. El punto de unión lo ofrecen las causalidades circulares *riqueza*→*libertad*→*riqueza* de Mill y *desarrollo*→*libertad*→*desarrollo* de Sen. La aceptación de este utilitarismo amplio, expresado a través de un contrato equiprobable –a la Harsanyi–, abre un espacio adecuado para tender un puente entre indicadores operativos y principios conceptuales. Este camino no debe verse como un retroceso. Es perfectamente compatible con la propuesta de Stiglitz, Sen y Fitoussi: la evaluación final tiene que realizarse teniendo como punto de referencia las condiciones de vida de las personas, que se podrían expresar en la forma en que las estructuras de consumo de las familias reflejan el impacto neto (subsídios menos impuestos) de las políticas públicas. La familia recibe subsidios pero también paga impuestos. La posibilidad de ampliar sus capacidades depende del ingreso bruto más los subsidios menos los impuestos. Aunque esta aproximación es utilitarista, ello no im-

pide que la perspectiva global del análisis esté basada en el enfoque de capacidades.

En síntesis, no se trata de rechazar el horizonte de las capacidades, sino de mirarlo desde un ángulo más cercano a la posibilidad intrínseca de los indicadores. No se trata que la teoría quede subsumida en la estrechez del indicador, sino que este amplíe sus potencialidades analíticas a la luz de un utilitarismo como el de Harsanyi.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alkire, S. y J. Foster. *Counting and Multidimensional Poverty Measurement*, Ophi Working Paper Series, no. 7, Oxford, 2008. Publicado como *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*, Ophi Working Paper Series, no. 7, Oxford, 2008.
2. Arrow, K. *Social Choice and Individual Values* [1951], Wiley, New York, 1963, pp. 1-91,
3. Battiston, D., G. Cruces, L. López-C. M. Lugo y M. Santos. *Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American Countries*, Ophi Working Paper, no. 17, Oxford, 2009.
4. Bentham, J. "Filosofía de la ciencia económica" [1786]. Stark, W., ed., *Escritos Económicos. Jeremy Bentham*, pp. 168-191, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
5. Bourguignon, F. y S. Chakravarty. "The Measurement of Multidimensional Poverty", *Journal of Economic Inequality* 1, 2003, pp. 25-49.
6. CEPAL. *Panorama social de América Latina 2009*, CEPAL, Santiago, 2009.
7. Cortés, D. y J. Pérez. *El consumo de los hogares colombianos, 2006-2007: Estimación de sistemas de demanda*, Documentos de Trabajo, no. 86, Universidad del Rosario, Bogotá, 2010.
8. Harsanyi, J. "Cardinal Utility in Welfare Economics and in the Theory of Risk-Taking", *Journal of Political Economy* 61, 5, 1953a, pp. 434-435.
9. Harsanyi, J. "Welfare Economics of Variable Tastes", *Review of Economic Studies* 21, 3, 1953b, pp. 204-213.
10. Harsanyi, J. "Cardinal Welfare, Individualistic Ethics and Interpersonal Comparisons of Utility", *Journal of Political Economy* 63, 4, 1955, pp. 309-321. Publicado como "El bienestar cardinal, la ética individualista y las comparaciones interpersonales de utilidad", Arrow, K. y T. Scitovsky, eds., *La economía del bienestar*, pp. 64-82, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
11. Harsanyi, J. "Can the Maximin Principle Serve as a Basis for Morality? A Critique of John Rawls's Theory", *American Political Science Review* 69, pp. 594-606, 1975a. Reproducido en Harsanyi, J., *Essays on Ethics, Social Behavior, and Scientific Explanation*, pp. 37-63, Reidel, Dordrecht, 1976.
12. Harsanyi, J. "Nonlinear Social Welfare Functions: Do Welfare Economists Have a Special Exemption from Bayesian Rationality?", *Theory and Decision* 6, 1975b, pp. 311-332.

13. Kant, I. 1785. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Porrúa, Buenos Aires, 1983.
14. Mill, J. S. 1848. *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
15. Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad, MESEP. *Empalme de las series de mercado laboral, pobreza y desigualdad (2002-2008). Resultados Fase I, Resumen Ejecutivo*, DANE, DNP, Bogotá, 2009.
16. Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad, MESEP. *Metodología para la construcción de las nuevas líneas de pobreza y pobreza extrema. Resultados Fase II*, DANE, DNP, Bogotá, 2011.
17. Neumann, J. von. y O. Morgenstern. *Theory of Games and Economic Behavior* [1944], Princeton University Press, Princeton, 2004.
18. Pérez, M. *La razón liberal. Economía, política y ética en la obra de John Stuart Mill*, Universidad Externado, Bogotá, 2003.
19. Platón. *La República* [330 a.C.], Aguilar, Madrid, 1992.
20. PNUD. *La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al Desarrollo Humano. Informe sobre Desarrollo Humano 2010. Edición del Vigésimo Aniversario*, PNUD, New York, 2010a.
21. PNUD. *Actuar sobre el futuro: Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*, PNUD, New York, 2010b.
22. PNUD. *Colombia Rural. Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*, PNUD, Bogotá, 2011.
23. Rawls, J. *Teoría de la justicia* [1971], Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
24. Sen, A. *Collective Choice and Social Welfare* [1970a], Elsevier, Amsterdam, 1979.
25. Sen, A. "The Impossibility of a Paretian Liberal", *Journal of Political Economy* 78, 1, pp. 152-157, 1970b. Reproducido en Sen, A. *Choice, Welfare and Measurement*, pp. 285-290, Harvard University Press, Cambridge, 1997.
26. Sen, A. *Commodities and Capabilities* [1985a], Oxford University Press, New York, 1999.
27. Sen, A. "Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984", *Journal of Philosophy* 82, 4, pp. 169-221, 1985b. Publicado como "El bienestar y la condición de ser agente y la libertad. Conferencias Dewey de 1984", pp. 39-108, Sen, A. *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997.
28. Sen, A. *Development as Freedom*, Alfred Knopf, New York, 1999.
29. Sen, A. *The Idea of Justice*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.
30. Stiglitz, J., A. Sen y J.-P. Fitoussi. *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*, IEP, Paris, 2010.